

# REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año II

MAHÓN 15 NOVIEMBRE DE 1889

N.º 21

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

## EN EL APIARIO

Continúa la recolección de miel de Otoño, algo pobre en verdad por lo floridos que están nuestros campos, siendo de notar que la miel de brezo es muy escasa este año, especialmente en las comarcas pobladas de encinas. Esto obedece al gran desarrollo que tomara el pasado verano un gusano que se alimenta de sus hojas y que al agotarlas no tiene inconveniente en cebarse en el brezo, pinos, etc. destruyendo los ojos que ahora debían de florecer. En las comarcas más favorecidas no da este año buen resultado el brezo, siendo nosotros de opinión que dicha planta solo produce mucho en esta Isla en contadas estaciones.

En los alrededores de Mahón y lado S. de la Isla están en plena florecencia el Clematis Cirrhosa (aliás Vitalba), y una porción de Crucíferas de escasos rendimientos.

Las colmenas del apiario Mir-Andreu son las únicas que separamos hasta la fecha que cosechen miel de brezo á pesar de estar aquella comarca poco poblada de dicho arbusto, lo que aboga en favor de las colmenas movilistas.

Las abejas de nuestro apiario modelo muestran especial afición á libar las flores del azafran (*crocus sativus*) que tapizan los alrededores. Además de la miel que parece obrar como narcótico en ellas; pues las emborracha y acaba por adormecerlas en el mismo cáliz de la flor, obtienen también bastante cantidad de pólen.

A una temporadita de lluvias y fuertes vientos del N. ha sucedido una temperatura primaveral y un sol espléndido que nada tie-



ne que envidiar al de Italia, y esperamos que este tiempo favorecerá algo á nuestros insectos.

## TEORÍAS Y PRÁCTICAS APÍSTICAS

QUE SE DEBEN LEER

### I

Nuestros lectores recordarán la carta del eminente profesor Cook, de la Universidad de Michigan, E. U. sobre la Partenogénesis, traducida del *Gleanings* y publicada en la REVISTA APÍCOLA del 15 de Junio, página 164. El escrito del señor Cook en contestación á algunas de las aseveraciones de nuestro cólega el sacerdote señor ULIVI de Florencia, estaba muy terminante y algo duro, y ya entonces llamamos sobre él la atención de nuestro amigo, ofreciéndole gustosos el uso de nuestras columnas por si de ellas se dignase servirse en su contestación. Extrañamos su silencio, porque el señor ULIVI no es de los que se muerden la lengua.

La REVISTA APÍCOLA desea conservar en este asunto una neutralidad investigadora, porque está persuadida de que ninguna escuela posee la exclusiva en cuanto á conocimientos que se relacionan con la historia natural de nuestros insectos, ni menos una infalibilidad que hoy por hoy no está de moda en ningun ramo del saber humano. Pero como el señor Cook es entemologista reconocido y hombre científico de alcances nada comunes, su teoría (que él denomina ciencia) de la Partenogénesis, nos pareció bien sentada, como tambien el extremo de que los apicultores que á la cria y venta de reinas se dedican, no son necesariamente ningunos charlatanes que esplotan la audrotoquía para sus fines egoistas, como quieren suponer ULIVI y sus secuaces.

En vista pues del silencio del señor ULIVI vamos á servirnos de la prensa *Ulivista*, si se nos permite espresarnos así, traduciendo algunos párrafos que con este importante tema se relacionan. La dicha prensa, que representa la disidencia de una minoría entre los apicultores modernos, se compone de *L' Apicoltura Razionale* de Florencia, en Italia, y el *Bulletin de la Somme* y *L' Auxiliaire* de Amiens en Francia.

Decia, ha poco, un corresponsal del *British Bee Journal* de

Londres, tomándolo al parecer de una publicación apícola de la Alsacia-Lorena:

«El *Bulletin de la Somme* es la única publicación que continúa dando hospitalidad á la teoría errónea y ridícula del abate Giotto ULIVI contra la Partenogénesis de las operarias y de la reina; á la unión de los dos sexos fuera del apiario, y á la muerte del zángano fecundizador.»

A lo que responde ULIVI *secco secco*, «*mentisce costuí*, porque además del *Auxiliaire* de Amiens, muchos voluntariamente la reproducen, profesando los principios del ULIVI.»

A ver en que se funda el buen abate para oponerse á las aseveraciones más positivas de casi todas las lumbreras científicas desde HUBER á nuestro tiempo.

1.º Dice, primeramente, que no es cierto que la reina salga de la colmena en busca del macho, ó sea el *vol d' amour* como dicen los franceses, sino que estas salidas son únicamente para «vaciar el vientre» (así se espresaba el buen padre Luis de Granada —¿si será esto cosa de padres?) antes de juntarse con el macho en la colmena misma. Naturalmente, si esto fuese así, la teoría del Parteno-génesis, ó sea la reproducción sin intervención del macho, perdería mucho terreno, pues que los hechos se eslabonan, y se aducen de ciertas hipótesis otros tantos resultados problemáticos. Queremos suponer que el coito tenga lugar dentro y fuera de la colmena (lo que no nos parece inverosímil), ¿en qué afectaría este hecho (supuesto) á la doctrina de la Parteno-génesis que el señor Cook declara *ley de natura* entre varias clases de insectos? ¿y qué el doctor Bertini declara en *L' Auxiliaire* equivalente á la producción espontánea? «Hoy dia, dice este último, uno que hable de la *gynecogenesie*, ó sea la producción espontánea, en presencia de personas que conocen un poco la historia natural, pasaría por un bufón.»

2.º Asegura el padre ULIVI que *no* muere el zángano despues del encuentro con la maesa. Tanto mejor. Nosotros no le queremos ningun mal, y si es que efectivamente muere el macho por hacer uso de otra ley de natura, lo encontramos muy mal hecho. De toda manera, que la justicia (!) no pase por nuestra casa. Esta ley ya es tan mala ó peor aun, que la de los eunucos del Gran Señor.

Pero, despues de todo, que muera ó que viva el macho, ¿en qué afecta esto en lo más mínimo, la teoría de la Parteno-génesis ó sea

el parto de una vírgen, poco más ó menos? A nosotros, en verdad nos parece este fenómeno algo duro de pelar. Pero ahí están las pruebas, dice el profesor Cook, y nosotros nos callamos como muertos, pues que el sábio profesor lo dice!

Los disidentes, contrarios á las teorías de escuela, alegan en favor suyo, que cuando SIEBOLD y LEUCKHART y otras notabilidades publicaron sus descubrimientos, no estaban aquellos señores del todo instruidos en la historia natural de la abeja, y no sabían «como se sabe hoy dia» nada de la re-fecundación de la reina, (¿si?) en la colmena, y de que la nemasperma se cambiara en embrión, poco despues de introducida en el huevo. Añaden—lo que nos parece muy bien dicho—que en la época en que HUBER y SHIRACH y más tarde los ya mencionados, hicieron sus investigaciones fisiológicas, la ciencia espermental estaba en su infancia, causa la imperfección de los instrumentos ópticos de que ellos se servían. ¿En qué quedamos, pues? ¿Pone ó no pone huevos de zángano la reina vírgen? ¿Dónde están esas pequeñas reinas, señor ULIVI, que ponen los dichos huevos y que nadie encuentra en las colmenas sino ustedes los disidentes? Vengan las pruebas si es que las haya.

En fin, ya ven ustedes que la REVISTA APÍCOLA trata el asunto con toda la imparcialidad que la caracteriza en sus demás controversias; como, en efecto, así debiéranse siempre tratar. Por lo que esperamos que nuestros lectores nos perdonarán si otro dia volvemos al asunto, vistos nuestros buenos deseos de HACER LUZ en tan interesante como escabroso tema.

---

De la *Reforma Agrícola* de Madrid:

## EL CULTIVO DE LA FRESA Y EL AMOR AL PRÓJIMO

“Son altamente apreciadas las fresas en el extranjero, y en especial en la América del Norte, donde este delicioso fruto se cultiva y se consume en cantidades fabulosas. Allí, durante las plácidas noches de verano, se ven asediados los cafés y restaurants por todas las clases de la sociedad, ansiosas de disfrutar de este sabroso fruto. En efecto, la mezcla exquisita de fresas con crema y azúcar en polvo que allí se expende, es para hacer bajar los dioses inmortales de su olímpico retiro. Y como resultado de tan fragante derroche, el cultivo de la fresa se ha vuelto uno de los *fine arts*, y de las numerosas especies que allí se cultivan, unos prefieren la denominada *Jessie* por ser la prime-

ra en dar fruto, otros el *Jersey Queen* que lo da tardío, y cuando las primeras ya van agotándose; son las *Bubach* apreciadas por su tamaño enorme, que se parece al albaricoque, y las *Crescent* por ser más fecundas, aunque los *berries* sean pequeñitos, etc. Por fin, las hay para todos los gustos.

Es el caso de que nuestro amigo el señor Root, propietario de la Revista apícola que con más suscritores cuenta—*Gleanings*—en aquel y quizás en cualquier otro país (muy cerca de 9.000), no sólo es apicultor de gran talla y primera autoridad en apicultura moderna, sino que sus fábricas de útiles de toda clase dan empleo á unas 700 personas de ambos sexos. Pero no por esto deja de ser nuestro cólega uno de los más ilustrados y entusiastas agricultores de aquel país sin rival, y las procedentes semillas de su granja experimental son esparramadas por todo aquel vasto territorio. El señor Root es lo que el poeta llama *an honest man, the noblest work of God* (la obra más noble del Creador, un hombre honrado). Devoto en sus creencias hasta lo apenas creíble, todos los detalles de su enorme comercio pasan por su crisol eminentemente moral y religioso. Es en efecto un verdadero puritano como los del tiempo de Cromwell y sus secuaces, por aquello del “á Dios rogando y con el mazo dando,”—(*fear God and Keep your powder dry*—literalmente temer á Dios y guardar seca la pólvora).

El director de *Gleanings*, pues, en su afán de propagar sus ideas favoritas, á menudo las intercala en sus escritos sobre apicultura y el cultivo de las abejas, y con la *naïveté* más encantadora relata sus escrúpulos y sus experiencias místicas, sus plegarias en caso de apuro, y sus razonamientos teológicos en cada etapa de su accidentada vida. Aquellos entre sus lectores, Sr. Director, que hayan leído nuestra REVISTA APÍCOLA durante el año pasado, de cierto que habrán tenido ocasión de notar este fenómeno singular en el carácter *yankee*, una mezcla incongrua del idealismo más exaltado con el materialismo más basto. Fuerza es haberlo notado en algunas de nuestras traducciones de la Revista americana, que no por esto deja de ser la mejor, infinitamente mejor que ninguna otra conocida.

El pueblo de Medina en el Ohio, donde tiene plantados sus reales el autor del A B C de apicultura (tambien la mejor obra de su clase que conocemos), sólo consta de 2.000 habitantes, punto de partida al parecer insignificante para dar salida á los productos verdaderamente enormes de sus talleres. Para dicho fin cuenta el señor Root con un ferrocarril suyo, que á dos ó tres kilómetros de distancia enlaza con los del Estado; además numerosos vehículos se hallan siempre en movimiento.

Pero á propósito del cultivo de las fresas, tal ha sido este año su abundancia en aquel país, que se han visto atascados los infinitos recursos del *yankee* para darles salida. Con tal plétora de material, se inició una baja considerable, y en este apuro apeló el señor Root á su filosofía religiosa, á sus versículos de la Biblia y á la oracion. “Cuando lo reflexioné, empecé á avergonzarme. Si yo fuese un pobre y mi pequeño hogar estuviese hipotecado, y si de la venta de mis fresas dependiera el quitar la hipoteca, entonces si que pudiera quejarme de tener que venderlas á solo 5 centavos el *quart*. Si estuviéramos enfermos de gravedad, y necesitáramos dinero con que pagar al médico, entonces si que podria rogar á Dios que los precios mejorasen. Pero en este caso hasta me avergonzé de rogar al Padre celestial por tal cosa. Le rogué, sí, para que

me ayudára á estarme satisfecho y feliz de poder dar las fresas, frescas y hermosas, á mis amigos y vecinos por sólo 5 centavos el *quart*. Pues, si señor, mis plegarias fueron concedidas al instante, y me sentí alegre y feliz... Tuve un verdadero placer en vender las fresas á 5 centavos.—A. J. Root en *Gleanings*, página 553, 1889. Esto produjo el efecto anhelado. “En seguida, nos cuenta, me sentí feliz por poder suministrar deliciosas fresas á todo el mundo á mitad de precio.” Pero este estado de cosas por desgracia sólo duró dos ó tres días, cuando empezó una rápida subida de precios. Las compras al por mayor menudeaban, y nuestro amigo, que pocos días antes se encontraba tan satisfecho porque decía los pobres podían comprar fresas á bajo precio, encontróse doblemente feliz con la súbita subida de sus fresas favoritas. “Creo, dice en su revista, que disfrutaba tanto, y aún más, cuando las expedía á cinco centavos el *quart* (unas 4 libras), que cuando llegué á expedirlas á 10 y á 15. (Un centavo son dos céntimos de escudo...) Y debo confesar que al ver que los pobres no podían pagar precios tan subidos, me puse triste por ellos. Amigo mio, añade con fervor evangélico y con un tanto del *selfesteem* que caracteriza á los yankees, cuando tanto te interesas por tu prójimo, que por su suerte te alegras ó te entristeces, ya estás cerca del reino de los cielos.”

De este modo prosigue nuestro buen apicultor relatando sus más íntimas experiencias á manera de nuevo Lamartine; pero Lamartine metodista y prosaico, si bien siempre interesante..... “Por fin llegó la noche del *sábado* (suponemos que este nombre fatídico lo sería por la imposibilidad de venderse las fresas el día siguiente ó sea domingo, en aquel pueblo puritano), por fin llegó el *sábado*, y ¡ay! cómo se volvían maduras las fresas!..... Algunos empleados (*boys*) no querían recoger más, ya que era imposible su venta, pero yo les contesté que debían recogerse aunque tuviésemos que regalarlas. Partió de nuevo nuestro carricoche á casa de nuestros parroquianos, pero al anocheecer aun quedaban seis *bushels* (fanegas) sin vender.

¿Qué hacer? El Señor Root es hombre acaudalado, pero no por esto quiso desperdiciar la venta á precio módico de sus cinco ó seis fanegas de fresas. “Todo estaba lleno, y por todas partes no se veían más que fresas, preciosas (*luxious*) fresas.” Para abreviar, porque el relato es larguísimo, se improvisó una especie de escaparate delante de su casa-residencia, y como la puerta de entrada da al camino y son muchos los carruajes que por allí transitan, se fijó un rótulo iluminado que decía:

FRESAS FRESCAS

Á SÓLO 5 CENTAVOS EL QUART

Y el autor del A B C de apicultura, el fabricante acaudalado y director de la primera Revista Apícola del mundo, el *yankee* democrático que da empleo á setecientas personas y calor á infinidad de máquinas de vapor, no tuvo á menos plantarse delante del público y suplicarle que comprase sus fresas! “A las diez de la noche ya estaba todo concluído. El pueblo íbase contento con las fresas, y yo me quedaba también contento con los *nickels* y los perros chicos. Estos no se desperdiciarían durante el domingo, y las fresas sí.” Aprendan nuestros lectores con esta lección de humildad de parte de un ilustre demócrata que el día menos pensado será ministro—si así conviene—ó embajador en Madrid, y quién sabe si algo más.

“Cuando te inclines á murmurar, añade, y á declarar que nada hay que ganar en Agricultura (léase también Apicultura) ó en cualquier industria á que te dediques, ten confianza en lo que te dice tu antiguo amigo A. J. Root, de que no es la Agricultura la que tiene la culpa de todo, ni tampoco la carrera á que te dedicas— la culpa la tienes tú *porque no amas al prójimo*, etc.”

En una postdata se nos informa de que alguna de las señoras de casa desaprobo el proceder del discípulo de Franklin, en brindar las fresas á los transeuntes para que comprasen. También se rieron algunos de sus amigos, pero á su modo de ver el resultado *non ce male*, y el señor R. sigue impávido su curso de amar al prójimo y recoger todos los *nickels* posibles en buena y honrada lid. El año pasado pagó el autor del A. B. C. más de 75 duros por 150 semillas de una nueva clase de judías, ó sea medio peso por semilla. Le ha salido mal el ensayo, pero no por esto desmaya el perseverante propagandista y se las promete felices para el año 1890. Le deseamos el éxito más lisonjero, que bien lo tiene merecido.

Mahón y 8 de Agosto 1889.—Francisco Andreu.

## APIARIO EL LÍBANO

Algunas veces nos hemos ocupado de la actividad y perseverancia de uno de nuestros suscritores, D. Joaquin Casquero y Barredo, de Cantel (Cuba). Este señor posee un magnífico apiario de á noventa y dos colonias que cuenta aumentar á ciento veinticinco este mismo año y se propone instalar otro á distancia conveniente el año próximo. Todo el material que usa es de su propia fabricación y para poder atender al trabajo que representan estas instalaciones apícolas ha adquirido una sierra á vapor.

La raza de abejas que usa es la italiana é híbridas negro-italianas, y los resultados que le dan son muy satisfactorios.

Esta cosecha (allí se cosecha la miel en Diciembre) si se presenta regular y sin novedad de ciclones cuenta extraer de 15 á 20 pipas de á 80 galones cada una de rica miel de la flor que allá llaman *aguinaldo*.

Dicho señor obtuvo medalla de plata en la Exposición de Santa Clara, y no dudamos que el dueño del apiario *El Líbano* obtendrá honrosas distinciones en cuantas Exposiciones concorra á la par que se verá remunerado convenientemente con el producto de sus apiarios.

Aunque no tenemos el gusto de conocer personalmente al señor Casquero adivinamos en él, por su correspondencia, un hombre de

actividad envidiable y de verdadero talento. Un buen campeón de la apicultura movilista en cuyo cerebro no escasea el fósforo, y no dudamos que si en estas islas y continente abundaran los hombres de sus condiciones, otro gallo le cantara á nuestra España y á la apicultura española.

Reciba nuestro suscriptor la más cordial felicitación de esta Redacción por lo bien que ha sabido sentar en Cuba el pabellón de la apicultura movilista.

---

## UNA AVENTURA

Uno de mis vecinos, dice un tratado antiguo sobre apicultura, (la *Monarquía Femenina* de Butler) encontrándose en el bosque en busca de algun enjambre silvestre (*segué*, segun nuestros colonos), se metió en un árbol cuyo tronco hueco prometia darle buenos resultados. Pero le perseguia la desgracia, pues que tuvo la mala suerte de resbalarse, quedando hundido hasta el pecho en la miel pegajosa de una poderosa colonia. Como se las arregló para sustraerse á las caricias de aquellos insectos, no lo relata el autor, y lo probable es que la dicha miel perteneciese á algun enjambre ya difunto. A lo menos así queremos suponerlo para sacar sano y salvo á nuestro atrevido cazador.

Despues de pasar dos largos dias en aquella situación un tanto embarazosa, procurando atraerse con sus gritos á algun hijo de vecino que por allá transitara, llegó por fin el anhelado refuerzo en forma de oso hambriento, el cual iba tambien en busca del dulce causante de sus desgracias. Es cosa sabida el penchant de este animal por el melífico néctar. Así es que no hay nada de extraño en que el oso se metiera en el idéntico agujero en parte ya ocupado por nuestro desgraciado cazador.

Lo cierto del caso es, que despues de encáramarse el oso por el árbol prohibido, al llegar á la debida altura procedió ese á bajarse reculando hasta llegar al depósito de la rica miel cuyo aroma le iba embriagando más y más á cada momento. Pero de pronto se sintió el pobrecito cojido por la cintura con mano de hierro, y no sabiendo á que causa obedeceria aquel apretón mayúsculo, nuestro goloso cuadrúpedo se apresuró á volver á subir, llevándose de remolque al pobre abejero, el cual morir por morir prefe-

ria encontrar la muerte al aire libre y á mano airada á quedarse en aquella oscura prisi3n.

Iban pues el oso tirando con aterrador esfuerzo y el pobre hombre gritando y pateando de lo lindo tras el aterrorizado bicho, cuando por fin llegaron los dos á la abertura por la cual habian entrado en el codiciado dep3sito de miel. *Bruin*, que ese es su nombre ingl3s, si bien un tanto fatigado por remolque tan inusitado, aun llevaba ventaja sobre su compa1ero despedazado y chorreando sangre por sus heridas y pegado de melaza en todas sus partes. Lo l3gico, lo justo hubiera sido entonces que el oso se compensara de tanta fatiga lamiendo á su compa1ero de viaje y propinándole sendas caricias mientras se chupaba la miel que aun chorreábale. Nada de esto sucedió, segun nuestra *Monarquía Femenina*,—sino que huyó despavorido el asustado y escamado cuadrúpedo remolcador, dejando á su compare con el susto y el disgusto que ya se pueden ustedes figurar. Como el abejero no hablaba el castellano, lo probable es que no repitiese aquello de «si de esta escapo y no muero»,—sino algun *god-dam* piramidal. Pero algo tuvo que contar, como han podido apreciar nuestros lectores.

## EL PRODUCTO DE UNA COLMENA

Un corresponsal escribe criticando las cuentas del anciano se1or Large, cuya haza1a de multiplicar una colonia hasta de ella producir el número sorprendente de *sesenta y una* publicamos en nuestra REVISTA del 15 de Octubre. «De los datos suministrados en aquel artículo, dice el corresponsal del *Gleanings*, deseo formar nueva cuenta aproximada, no contando nada por el tiempo y el trabajo empleados durante aquellos cinco meses, que seguramente no bajarían de 50 pesos, ó sean 250 pesetas.

<b>Dr.</b>			<b>Cr.</b>	
Una colonia . . . . .	30 Ptas.		22 colonias á 25 Ptas.	550 Ptas.
44 colmenas á 6 Ptas.	264 »		5 » á 30 »	150 »
20 reinas á 5 »	100 »		18 » . . . . .	450 »
Azúcar . . . . .	350 »		Azúcar . . . . .	10 »
400 láminas . . . . .	105 »			
Balance. . . . .	311 »			
	1160 Ptas.			1160 Ptas.

«Ya vé usted que yo cargo á cuenta las 20 reinas (que se compraron). Estas debíanse cargar aunque al señor Large se las hubiesen regalado. También se ha de apuntar el valor de las colmenas vacías y el *foundation* según su misma carta.»

Confesamos que esta cuenta nos parece un poco más exacta que la del señor Large. De toda manera, el mérito de la operación nadie trata de negárselo al gran anciano.

### TOMAD EJEMPLO

En Menorca se vive generalmente en Bábia. Se vegeta... se *dura* muchos años, como diría el nunca bastante alabado poeta Bartrina, que en gloria esté.

Los árabes cuando poblaban esta roca ya usaban las colmenas de cañas, las norias de toscos palos con sus cangilones de barro sujetos á una especie de cuerda construida con ramas de mirto, y otros *adelantos* por el estilo. Los menorquines (que aspiran al dictado de adelantados y amantes del progreso) han tenido el cinismo de conservar hasta nuestros días lo que aquellos buenos mahometanos nos legaron. Siglos han transcurrido en que nuestros payeses y propietarios se han quejado siempre de que sus colmenas no dan miel y de que sus campos están faltos de agua; pero si bien se ha gastado mucha saliva en clamar contra tales desventuras se ha derrochado poco *fósforo* para poner coto á dichos males.

Hasta hace unos pocos años en que introdujimos las colmenas movilizadas, nosotros entonces profanos en el cultivo de la abeja, nadie pensó ni soñó en mejorar la precaria situación de nuestros colmenares. Algo parecido sucede respecto al riego de nuestros campos; pues mientras todos los propietarios lamentan la falta de aguas de riego pudiera venir Diógenes con su linterna para dar con alguno que trate de buscar remedio al mal. Hay en Menorca infinidad de propiedades que podrían mejorar su cultivo si la desidia que caracteriza á la mayoría de propietarios no existiera.

Todos los que han visitado «Santa Ponsa», propiedad de nuestro laborioso y activo amigo D. Juan Taltavull han tenido ocasión de admirar tres inmensos algibes que recojen las aguas pluviales en cantidad suficiente para regar una vasta huerta de naranjos y otros frutales, y convertir en ameno jardín lo que ántes fuera es-

téril campo cubierto de rocas. En muchísimas propiedades se podría adoptar este sistema de algibes.

Pasemos al objeto principal de este artículo: muchos conocen un trozo de terreno de este término municipal denominado *Es macá de Binillautí* por estar situado en tierras del predio Binillautí propiedad de D. Joaquin Pons. En dicho sitio nuestro amigo ha tenido la feliz ocurrencia de perforar un pozo en el cual ha instalado una magnífica bomba impelente de doble cuerpo movida por fuerza animal capaz para poder elevar la respetable cantidad de más de 16.000 litros de agua por hora á 6 metros de altura.

Dicha bomba ha sido montada bajo la competente y acertada dirección del ingeniero industrial D. Antonio Pons Guerau, hijo del propietario, y en los ensayos verificados dió un rendimiento de 16.200 litros por hora.

Si tenemos en cuenta que las norias que nos legaron los árabes solo pueden elevar unos 4.000 litros por hora á seis metros de altura, notaremos la inmensa ventaja que les lleva dicha bomba; pues que con la misma fuerza se obtiene cuatro veces más de agua. Este dato sobra para demostrar la apatía en que viven nuestros propietarios y agricultores y para demostrar tambien que las norias árabes y sus admiradores pertenecen ambos á una misma época.

Reciban los señores Pons nuestra más calurosa felicitación por el afán con que trabajan en pró del progreso agrícola de Menorca.

---

## ESCRITORAS APÍCOLAS

Entre las mujeres americanas hay apicultora que maneja con igual facilidad la pluma y el humador. Tambien aquí en España tenemos alguna apicultora de talento, como por ejemplo la escritora D.<sup>a</sup> Bertha Wilhelmi de Dávila, poseedora de un apiario á la moderna en Granada, y cuyas interesantes correspondencias varias veces hemos publicado en nuestra Revista. Confiamos que con el tiempo y nuestra activa propaganda, el número de apicultoras españolas irá en aumento, y que tambien aumentará como consecuencia nuestra correspondencia femenina y apícola.

Mientras tanto nos contentaremos hoy con traducir del *British Bee Journal* de Londres, algunos extractos de una correspon-

cia interesante que la señora Harrison del Illinois (E. U.) dirige á aquel periódico tocante á las faenas de la mujer en el apiario moderno. «Todo ó casi todo el trabajo de mi apiario, dice, que consta de setenta y seis colmenas, lo he efectuado yo este verano. Hubo día en que recojí nueve enjambres, y solo una vez pedí auxilio á un trabajador. Era el caso de que un enjambre se posó en lo más alto de un árbol frondoso, y mi hombre apenas si lograba alcanzarlo con ayuda de larga escalera. Por fin, pudo enjaular unas cincuenta abejas en el *Manum Swarm Catcher* (especie de trampa para recoger los enjambres automáticamente) fué pinchado repetidas veces y se figuró que se moría... Mi clase de abejas se posa generalmente en puesto bajito, pero esta vez el enjambre iba presidido por reina vírgen. Una maesa ya matrona nunca hubiese cometido tal indiscreción.»

En otro lugar dice. «Una colmena representa algo y mucho más que la cera y miel que contiene; ella posee un buen sistema de gobierno, y es este el único en el mundo cuyo poder ejecutivo y demás jefes todos son hembras. Los miembros de esta comunidad trabajan todos al mismo fin, el bien general. ¿Quién jamás ha visto á una abeja que cosecha pólen dejar su labor para irse á averiguar si otra compañera suya está cosechando miel ó si mal gasta el tiempo? No señor; cada cual cuida de sus propios quehaceres sin mirar á las demás. Un orden tal nunca se ha visto en otra comunidad cualquiera.»

Ya se vé, la señora Harrison es ciudadana de un país donde las mujeres toman parte en las votaciones, y naturalmente defiende al bello sexo. Pero en asuntos de gobernar todos nosotros los del sexo feo sabemos por esperiencia que el hombre manda en su casa pero que la mujer la gobierna. Y de que haya países rejidos y muy bien dirigidos por mujeres, ahí tienen ustedes á la Gran Bretaña, por ejemplo.

Si bien á decir verdad, ninguna necesidad tenemos de salir de España en busca de nuevos y relevantes ejemplos, que todos tenemos á la vista.

---

## EN LAS INDIAS INGLESAS

En los bosques de aquel país la vida del viajero se halla en peligro causa los fieros ataques de una abeja de gran tamaño deno-

minada *Sarung* por los naturales. Basta la descarga de una escopeta, el humo del campamento, ó la rotura de sus panales por el viento para que un enjambre de feroces insectos se precipite sobre el incauto viajero. «Me acuerdo, dice un súbdito inglés, de unos panales que durante largo tiempo permanecieron pegados al arco de una de las puertas de Lucknow, sin que sus abejas molestaran á los transeuntes. Aquellos grandes panales iban siempre en aumento cuando un dia una tempestad los echó por tierra. Allá fué Troya. Aquel ejército alado asaltó á los transeuntes, y á son de tambor túvose que prohibir durante tres dias el pase por aquel lugar. Hace poco que una horda de esos bichos se apoderó de un viaducto de ferrocarril en la India Central; y al acercarse el tren se notifica á los pasajeros que cierren las ventanas, porque bastan las vibraciones para volver furiosas á aquellas indómitas amazonas. Repetidas veces me he visto en peligro de ser atacado por esas furias volantes, y en cierta ocasión cuando habiendo descargado mi escopeta se me echaban encima, tuve la satisfacción de que se distrajesen con un toro que acababa de herir. Era cosa de ver como aquella masa de insectos embestia al furioso cuadrúpedo.

»Un cuerpo de artillería volante acababa de acampar en un hermoso bosquecillo. La tropa se estaba arreglando para el descanso y asegurando á los caballos, cuando el humo de la cocina dió con un enjambre de aquellos implacables insectos, cuyo ataque inesperado lo echó todo á rodar—hombres y caballos emprendieron la fuga á todo escape, y á algunos de estos no se les encontró hasta pasadas veinticuatro horas. No obstante, los aborígenes denominados Ghoords poseen el arte de castrar á aquellos enormes panales, colgándose de los peñales al borde del rio, por medio de unas cuerdas fabricadas de la corteza de árboles que á mí me parecían muy frágiles. Además se untan su cuerpo con el aceite de unas hojas denominadas *Ocimum sanctum*, y con el humo de ciertas hierbas y mezcla de boñiga seca, llevan á cabo sus operaciones con impunidad. El tiempo más apropiado para esta operación es al romper el alba. La miel es de calidad excelente, y con la cera constituye un importante artículo de su comercio.

»Hay allí muchas clases de abejas de miel. Mi favorita era un insecto del tamaño de una mosca, que frecuenta los jardines y los arbustos colgando sus panales en las bajas ramas de algun árbol odorífero. Un puñado de hierba es lo suficiente para dispersar á

esos pequeños y pacíficos insectos, los cuales abandonan sus tesoros y se marchan á otra parte. El oso es aficionado á la miel y corre largas distancias en su busca, y al ser atacado se arrolla en forma de bola como el erizo, mientras las abejas van enredándose en su espeso vello; así espera paciente que se cansen de su inútil empeño y desistan de atacarle, cuando se llena de los destrozados panales.»

(Traducido del "English Mechanic," para la REVISTA APÍCOLA.)

---

## DIPLOMA DE HONOR

Se ha concedido á la miel del apiario Mir-Andreu que nuestro director presentó en la Exposición Española que de Mayo á Octubre del corriente año se ha celebrado en Londres.

Este nuevo triunfo acredita una vez más la bondad de la miel que se cosecha en dicho apiario, y esplica con pocas palabras el porqué sus dueños no pueden atender á los numerosos pedidos que se les hacen.

¡Cultivad las abejas, y obtendreis honra y provecho!

---

## MAR Y TIERRA

Pasando algunos dias en el campo, estuvimos allí sitiados por imponente tempestad de lluvias y vientos huracanados que no nos permitian siquiera comunicarnos con el mundo exterior. Por fin decidimos visitar nuestra casi abandonada redacción, en beneficio ó quizás en detrimento de nuestra querida REVISTA, y al allí llegar nos encontramos con nuestro amiguito el del Lapidario, entablándose enseguida el siguiente

### **Interesante diálogo entre un apicultor movilista y un fijista**

—¿Por fin vuelves á tus tareas? nos decia el chico, ansioso de emociones, ¿y qué tal las abejas, qué tal, van bien? ¿cosechan miel? ¿trabajan, siempre trabajan, eh? Vamos, cuéntame algo nuevo.

—Hombre, ¿qué quieres que te cuente cuando hay una semana que estamos todos en el campo aburridos con tanta lluvia y tanto charco por todas partes, y vientos—Jesús, qué huracan! A no ser

por el azafran que ahora florece, nos fastidiábamos de lo lindo. Por lo demás, de mis viñas vengo, y nada sé.

—Díme, ¿y contiene miel el azafran?

—Ya lo creo. ¿Eres apicultor fijista y esto no sabes? Las abejas se vuelven locas con solo chupar la dicha miel. Y al ver que nosotros les arrancamos su flora favorita, se desesperan y pinchan que es un contento.

—Chico, ¿y de antigüedades qué nos cuentas? ¿Has visto aquella serie de vasos y ánforas sacados del jardín del señor Monjo?

—Ya lo creo, le contestamos, como yo también estoy un tanto chiflado en la materia.

—¿Sí? Pues quizás sabrás decirme para qué servían esos chismes entre los romanos conquistadores. No parece sino que aquello contendría algún líquido, ¿no es así?

—Así es, le respondimos; algunos contendrían aceite probablemente y otros miel.

—Hombre, siempre dando con la *miel*, nos interrumpió nuestro amigo; esto no lo creo yo—mira, vas á volverte maniaco con tu miel y tus colmenas móviles. ¿Acaso los romanos poseían lapidarios, eh, tonto de capirote?

—Pues mira, le respondimos nosotros, precisamente lo que sobra en el Museo del Vaticano son lápidas y lapidarios de aquellos tiempos. Pero en cuanto á la miel lo que sé decirte es que se han encontrado ánforas llenas del dulce en los antiguos sepulcros del Egipto; y como los romanos mamaron de aquella civilización, ¿qué hubiera de extraño ni de extraordinario si utilizaran ese néctar para con los difuntos? Por lo demás, ¿no sacó del cadáver del león miel en abundancia el antiguo pugilista Sansón, y que tantos brios le dió para con su Delila? ¿No nos dice Cervantes ó sea quien fuere, que la miel no se hizo para filósofos como tú?

—Vamos, no te enfades, respondió el amiguito muy compungido por la *fuerza* de nuestros razonamientos; concedo que algunos contuviesen miel, pero ¿con qué objeto?

—Ahí te esperaba, dijo Sancho. Porque has de saber, compare, que algunos ingleses viajando por el Nilo en busca de antigüedades, hallaron en un sepulcro de la familia de los Faraones, una ánfora llena de rica miel. La probaron y volvieron á probarla, tan sabrosa la encontraron; pero notando una *lady* un pelo en el aromático néctar tiró de él, y entonces se averiguó con sorpresa suma que el tan largo pelo formaba parte integrante del cuerpecí-

to de un niño egipcio muy bien conservado por el «néctar de los dioses» en aquella elegante ánfora; y á imitación de lo que dice el Dante de *Francesca di Rimini* y su amante, que en cierto momento crítico *ya no leyeron más*, nuestros inglesitos tampoco volvieron á probar la olímpica miel, contentándose con llevarse el ánfora y su precioso contenido á Inglaterra, donde probablemente irán á parar también las lacrimatorias romanas del señor Monjo.

—Vaya, vaya, exclamó el buen nene, nunca me hubiese figurado cosa semejante. ¿Y de dónde te sacas tanta sabiduría?

—Ah! la miel—la miel celestial, como la llama Virgilio, es el colmo de la sabiduría antigua y moderna. ¿No nos dice el clásico *in vinum veritas*, (conviene alargarse algún latinazo con esa gente infeliz) pues yo digo que la panacea para todos los males, la verdad en todo su resplandor, no la hallamos en el vino,—muy al contrario—y que solo la encontraremos cuando cada hijo de vecino sea poseedor de una colmena moderna, y la miel chorree por todo lo alto como en la tierra de Canaán.

Con este exordio se levantó la sesión, y mi amigo que es algo *tucát del bulèt*, como diríamos aquí en Menorca, se despidió de nosotros con el firme propósito de volver á ensayar las colmenas móviles (y ya van tres), diciendo que un amigo suyo, apicultor afamado, le llevaría de la mano en sus primeros pasos. Así sea.

---

**Bien venido.**—A principios del corriente tomó posesión de la Delegación de Vigilancia del Gobierno de S. M. en esta isla D. Baldomero Figarola, antiguo periodista, quien como tal ha tenido la amabilidad de saludarnos y ofrecernos su desinteresada amistad.

Mucho celebramos que el Sr. Figarola, dedicado asiduamente al periodismo desde 1868, haya sido nombrado para el distinguido cargo que desempeña; pues creemos que la prensa menorquina está de enhorabuena. Nadie mejor que un buen periodista para dispensar una recta justicia en lo que sea concerniente á la imprenta, y no dudamos que sobrarán ocasiones para poder prodigar justos elogios al señor Delegado en el desempeño de su cargo.

Reciba el Sr. Figarola un fraternal saludo de la redacción de la REVISTA APÍCOLA que le agradece en extremo las amables muestras de aprecio que dispensa á los periodistas de esta localidad.

---

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.